

Clase 1 mes de septiembre

Responder las siguientes preguntas:

- 1-Explicar ¿qué es un vertedero?
- 2-¿Qué aportes realizó el banco interamericano de desarrollo con respecto a los rellenos sanitarios?
- 3-¿Cuántos vertederos existen en toda Latinoamérica?
- 4-¿Cómo afecta la problemática de basurales a cielo abierto a Guatemala?
- 5-¿Cómo afronta Colombia la contaminación de los basurales a cielo abierto?
- 6-Realizar una conclusión personal sobre la temática trabajada.

Hacia el fin de los vertederos

América Latina transita un largo camino para cerrar sus 'basurales' a cielo abierto e integrar laboralmente a sus trabajadores

El 45% de la basura que se genera en América Latina tiene un destino inadecuado y acaba mayoritariamente en vertederos a cielo abierto, más conocidos en la región como *basurales* o *botaderos*. La cifra la ofrece el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y se refiere solo a los flujos de residuos que recolectan los camiones de los ayuntamientos. No a la otra mucha basura sin cuantificar que se quema o se arroja a los ríos, al mar o a otros cursos de agua. Lo aconsejable sería que toda terminara en un relleno sanitario, la instalación óptima para enterrar los residuos.

El propio BID mostró el camino para el cierre de basurales y la construcción de rellenos sanitarios aportando financiación, apoyo técnico y estrategias de intervención integral. Alguna de sus actuaciones, como el cierre del botadero de Belice y su adecuación como relleno sanitario, considera que es un ejemplo a mostrar. “La oportunidad radica en aprovechar estos procesos de cierre no solo para disponer mejor la basura, sino para estructurar mejores políticas públicas que nos lleven a una gestión integral de residuos.

No hay cifras exactas de cuantos vertederos existen todavía en Latinoamérica. El único registro es el que publica la Asociación Waste Atlas, que enumeró y perfilo hace dos años una lista con los 50 más grandes del mundo. Hay 13 en Latinoamérica y cinco son peruanos. En esa lista ya no aparecen ni el

vertedero de Brasilia, clausurado hace unos meses, ni tampoco los míticos de La Chureca en Managua ni el de Río de Janeiro, cerrados hace unos años.

Guatemala entera se ahoga en basura. Sus 16 millones de personas generan a diario un promedio de medio kilo de desperdicios por habitante y apenas hay leyes que regulen su tratamiento. De sus 340 municipios, ninguno tiene un manejo, ni siquiera aceptable, de los desechos. Así lo reveló recientemente un diagnóstico del ministerio de medioambiente que cifra en 2.240 los basurales existentes.

En el lado opuesto, Colombia lleva tiempo trabajando en la gestión integral de residuos, cuenta con una normativa muy avanzada y su prestación de servicios públicos asociados a la recogida y disposición final de la basura ha mejorado ostensiblemente. El 96% de los residuos que son recolectados en este país por camiones y sistemas oficiales van a rellenos sanitarios con buenas condiciones técnicas. Colombia ya prácticamente erradicó y saneó sus basurales a cielo abierto.

Estrategias de inclusión

Cerrar un basural y atender a la gente que allí está para ofrecerle una alternativa es todo un reto que fácilmente puede fracasar. Y es que la problemática social que se puede encontrar en un vertedero puede tener unas dimensiones inimaginables que van desde la marginalidad más absoluta a las enfermedades más graves. Muchas veces son lugares donde rara vez entra el Estado a garantizar derechos y cuando lo hace es en su peor versión, la del estado y el control social. “La gente que está en ese nivel de descomposición social encontró en los vertederos un sustento, un entorno y un acceso a material ilimitado porque es mucho el que tienen a mano, no solo para reciclar y vender, sino también para encontrarse cosas o para comer de la basura.

El proceso de cierre de basurales representa, en todo caso, una oportunidad para mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los recicladores informales. No hay recetas mágicas, pero sí algunas aproximaciones trabajadas

Clase 2 mes de septiembre

Responder las siguientes preguntas:

- 1-¿Qué advertencias realizó el banco mundial con respecto a la contaminación hídrica?
- 2-¿Cuáles son las recomendaciones realizadas por yee batista referido a la contaminación hídrica?
- 3-¿Cuáles son las ciudades latinoamericanas que se dedican a reducir la contaminación hídrica?
- 4-¿Qué trabajos de saneamiento se realizan en el rio Bogotá?
- 5-Realizar una red conceptual integrativa sobre el tema trabajado.

Los ríos de América Latina, entre los más contaminados del mundo

La gestión de aguas es especialmente preocupante en las ciudades, donde vive el 80% de la población y una gran parte en asentamientos cercanos a fuentes contaminadas.

Esa es una realidad cada vez más cierta para Latinoamérica donde tres cuartas partes de las aguas fecales o residuales vuelven a los ríos y otras fuentes hídricas, creando un serio problema de salud pública y para el medio ambiente, según advierten expertos del Banco Mundial.

El problema es especialmente preocupante en una región como la latinoamericana, donde el 80% de la población vive en ciudades, y una gran parte en asentamientos cercanos a fuentes contaminadas.

También hay serias implicaciones ecológicas. Latinoamérica es una de las regiones más biodiversas del mundo y es dueña nada menos que de un tercio

de las fuentes de agua del mundo. La contaminación del agua atenta contra ese orden.

¿Cómo responder a tamaño desafío? La experta en agua y saneamiento, Carmen Yee-Batista, dice que la respuesta es multifacética pues se necesita reformar la producción del agua, invertir en infraestructura y regular el uso del territorio (es decir, dónde se puede vivir y dónde no).

Yee-Batista, del Banco Mundial, afirma que la situación es aún más compleja porque el “70% de las aguas residuales de la región no son tratadas. Sacamos el agua, la usamos y la devolvemos a los ríos completamente contaminada”, señala.

Debido a lo complejo del problema, se debe revisar el proceso de producción de agua de una manera integral: suministro, saneamiento y aguas residuales y drenaje urbano, es decir, invertir en sistemas de alcantarillado que evacuen el agua de las lluvias. Y todo esto sin perder de vista la planificación urbana. “Queremos que el azul vuelva a los ríos y las ciudades se vuelvan más verdes”, resume la experta.

Tímidamente, varias ciudades latinoamericanas como Buenos Aires, Tegucigalpa, San Pablo o Asunción están trabajando en soluciones integrales al manejo y distribución de agua y a la contaminación de los ríos.

Tal es el caso de la recuperación del río Bogotá, que recibe las aguas sucias que descargan los ocho millones y medio de habitantes que viven en la capital colombiana y no tiene la capacidad de asimilar tanta contaminación. Actualmente, se trabaja en el tratamiento de las aguas residuales, en ampliar el río para que tenga más capacidad de almacenamiento, en reasentar a las personas que viven allí y en la recuperación ambiental de las riveras.

Estos avances presentan también una paradoja. Por ejemplo, en Uruguay la cobertura de la red de agua es del 99% pero casi la mitad del agua potabilizada se pierde debido a tuberías viejas, robos o fraudes.

“Se construyen redes pero después de 20 años se necesitan cambios que no se están realizando. Es decir, gastamos mucho dinero en infraestructura, en recoger esta agua, en distribuirla pero aún así la perdemos”, afirma Yee-Batista, destacando que esto sucede en gran parte de la región.

De ahí que un problema recurrente en las ciudades latinoamericanas sea la continuidad del servicio -acceso las 24 horas del día, todos los días –, la presión adecuada y la claridad del agua. Además, muchos proveedores no son auto sostenible financieramente, dependen de los gobiernos ya que las tarifas no cubren los costos de operación.

La experta recuerda que la falta de acceso al agua potable es todavía una amarga realidad para 32 millones de personas en Latinoamérica. Y que solo esfuerzos integrales podrán cambiar esta realidad.